

**EL PROCESO LIBERTARIO DEL PERÚ Y LAS ACCIONES MILITARES
DEL LIBERTADOR DON JOSÉ DE SAN MARTÍN / THE INDEPENDENCE
PROCESS AND LIBERATOR JOSÉ DE SAN MARTÍN'S MILITARY
ACTIONS IN PERU**

Horacio Maldonado Favarato

Resumen

La llegada de la expedición libertadora del general don José de San Martín ocasionó una gran ansiedad en la población limeña por la presencia de un ejército que pondría en jaque a la vida cotidiana de la sociedad virreinal. La primera medida tomada por el jefe de la expedición fue hacer ingresar al general Juan Antonio Álvarez de Arenales al centro del país para levantar el ánimo de los pueblos y que pasaran a formar parte de su contingente de hombres y de voluntades. Al principio tuvo éxito y los pueblos se sintieron protegidos por los libertadores. Luego surgieron errores en las comunicaciones quedando la sierra nuevamente en manos de los realistas. Más adelante, el general San Martín maneja la guerra con criterios más políticos que militares y va perdiendo ascendencia entre los jefes, sobre todo en el más calificado, el general Álvarez de Arenales. Finalmente la incursión temeraria del general español José de Canterac, quien logra ocupar los castillos del Callao, y la falta de iniciativa de San Martín por batirlo en el campo de batalla, hacen perder la confianza en su liderazgo, intenta obtener ayuda externa y luego de la conferencia con Simón Bolívar en Guayaquil, emprende la retirada.

Palabras clave

José de San Martín / Independencia / Juan Antonio Álvarez de Arenales / José de Canterac

Abstract

The arrival of José de San Martín's liberating expedition generated great anxiety among the population of Lima, as the presence of his army would jeopardize daily life within the colonial society. San Martín's first order was to send General Juan Antonio Álvarez de Arenales to the central Andes in order to improve the people's spirits and bolster the army's numbers. Although successful at the beginning, with people feeling protected by the liberators, communication errors aided the royalists in recovering control of the highlands. San Martín's criteria for conducting the war became increasingly political, rather than military, gradually losing the trust of his officers, most notably his most qualified one, Arenales. Finally, Spanish General José de Canterac's bold incursion, which managed to capture the fortresses of Callao, and San Martín's lack of initiative to beat him on the field eroded his leadership, which forced him to request foreign support. After the Guayaquil Conference, had to withdraw from Peru, making way for Simon Bolívar.

Keywords

José de San Martín / Independence / Juan Antonio Álvarez de Arenales / José de Canterac

Introducción

El presente artículo se motiva en la idea de que la cercanía al bicentenario de la independencia hace necesario retroalimentar nuestra memoria histórica, un poco descuidada en los textos escolares y por tanto, en el conocimiento de estudiantes y la juventud en general, sobre hechos que, si bien ya fueron estudiados tiempo atrás, no han continuado siendo desarrollados. Si la historia nos debe servir para conocer el pasado y avanzar hacia el futuro con mayor experiencia, en el Perú actual no estamos cercanos a este concepto. El general don José de San Martín, es nuestro gran

Libertador, pero sus acciones en el campo militar durante su estadía en el Perú, no definieron la independencia.

Por esa razón, repasaremos las campañas del general Álvarez de Arenales en la sierra del Perú, las descoordinaciones, el avance y retroceso en la consolidación de la idea de la independencia y cómo lograr que la población se una a la gesta de la independencia. Igualmente, en la segunda campaña de la sierra dirigida por el mismo general, veremos cómo estando este en una posición estratégica de ventaja para poder vencer al ejército realista, no se dio este final deseado por las armas patriotas. Razones políticas e ideológicas se mezclan con la dirección del ejército que vino para combatir y conseguir la independencia, con lo que se da inicio a un deterioro de las relaciones entre el jefe de la campaña y el Libertador. El tercer punto a estudiar será el ingreso del general realista don José de Canterac, quien en una incursión de mucha osadía se enfrenta al ejército patriota con movimientos tácticos arriesgados e ingresa a Lima y al Callao, luego de lo cual en ningún momento es hostilizado militarmente por los patriotas—quienes en ese momento mantenían una mejor posición estratégica, así como un ejército con buen ánimo para la lucha—, para luego de varios días salir de Lima y volver a la sierra. Este final motivó que la población sintiese inseguridad y el temor de volver a ser atacados por los realistas, con lo cual la imagen de libertador del general San Martín se vio muy afectada.

Primera campaña de Álvarez de Arenales

La expedición libertadora que salió de Chile con destino al Perú comandada por el general don José de San Martín llegó a las costas peruanas el 7 de setiembre de 1820 y desembarcó en la bahía de Paracas al día siguiente. Con esto se daba inicio al proceso de la independencia política del Perú y el término del virreinato español.

La primera orden de San Martín con respecto a las operaciones militares fue enviar al entonces coronel mayor Juan Antonio Álvarez de Arenales hacia la sierra con la finalidad de levantar los ánimos de la población y conseguir su adhesión hacia la causa libertadora. Esta acción en principio se paralizó debido a que se estableció un armisticio por 8 días mientras se llevaba a cabo la conferencia de Miraflores.

En esta conferencia, los españoles, haciendo eco a las órdenes de la península, donde se había juramentado la Constitución de Cádiz—luego de que el general Del Riego la impusiera el 8 de marzo de 1820—buscaban acercarse a los revolucionarios con la idea de pactar la paz, basados en la posición de que todos eran españoles y tendrían los mismo derechos, por lo que se les perdonaría el acto de sublevación. Por el lado de la fuerza expedicionaria, con San Martín al frente, la premisa era que se tendría que aceptar la independencia política de los pueblos con respecto al estado español. Luego de las conferencias, García del Río escribía a O’Higgins, jefe de gobierno chileno, que la opinión publica estaba a favor de la independencia y se mostraba muy optimista al decir que dentro de un mes se podría concluir la campaña.¹

Luego de que se levantara el armisticio, Arenales emprende su misión hacia el centro del Perú. Primero tuvo que ir en búsqueda de las tropas del oficial realista Manuel Químper, quien pasó por el pueblo de Pisco y luego marchó hacia Nasca, dejando una estela terror en la población, lo que retrasó unos días a Arenales. Sobre la retirada de Químper hacia el sur, Andrés García Camba criticó que se haya alejado de la protección de su apoyo más cercano, el marqués de Valle Hermoso en Cañete, señalando que “es de notar y fue ocasión de grave censura el que el virrey, al mandar unir a dos jefes les previniese ponerse de acuerdo por las operaciones que hubieran de aprender en caso de discordia obrasen independientemente”.²

Lo que nos dice Camba es que las órdenes militares del virrey no eran las más adecuadas, haciendo notar las discrepancias al interior del ejército español con respecto a cómo se comandaban las acciones contra los patriotas. Es un aspecto sobre el cual el general San Martín no logró sacar una real ventaja.

Arenales debía generar una adhesión del pueblo a la causa de la independencia y, en lo posible, no hacer contacto con fuerzas enemigas si estas eran superiores en número; evidencia del desconocimiento de las fuerzas españolas en el interior

¹ Gonzalo Bulnes, *Historia de la Expedición Libertadora del Perú (1817-1822)*, tomo 2 (Santiago de Chile: Rafael Jover Editor, 1887), 437.

² Andrés García Camba, *Memorias del general García Camba para la historia de las armas españolas en el Perú, 1809-1821* (Madrid: Editorial América, 1916 [1846]), 448.

del Perú y, sobre todo, de las que venían desde Arequipa con Mariano Ricafort. Tal circunstancia, según el historiador militar, general Carlos Dellepiani, podría haber puesto en dificultades a Arenales.³

Ricafort, en su marcha hacia la sierra central sufrió una gran desertión, señal de que su tropa estaba conformada por milicias y la reserva que comandaba aún no estaba consolidada. Además, con el batallón del Imperial Alejandro venía mucha tropa desde el Alto Perú y querían retornar a sus comunidades.⁴

Arenales continuó avanzando y pasó por Huamanga, Jauja y Tarma. En estos lugares la población le muestra su bien querer y las autoridades españolas huyen con la idea de agruparse con las fuerzas de Ricafort. Mientras se encontraba en la sierra, buscó reforzar su posición, ya que tenía noticias de que O'Reilly iría en su búsqueda. Para esto, el 29 de noviembre de 1820 pidió 200 caballos al coronel de granaderos Rudecindo Alvarado y que este último vaya por el flanco o por la retaguardia de O'Reilly para obligarlo a enfrentarse con Álvarez de Arenales.⁵ Luego, el mismo Arenales reclamó no tener noticias de Alvarado, al tiempo que pidió su participación para enfrentar a O'Reilly.⁶ En ese escenario, donde la población de la sierra comienza a conocer de cerca a la fuerza libertadora, Arenales se acerca a Cerro de Pasco, lugar en que se instaló el general realista.

El 6 de diciembre se dio el enfrentamiento entre estos dos jefes, saliendo victorioso el argentino. Tras el combate, el ejército libertador tomó prisioneros y armas y muchos de los soldados del ejército español, incluyendo al entonces coronel Santa Cruz, se pasaron al patriota. O'Reilly fue apresado pocos días después. El general San Martín felicitó al coronel Álvarez de Arenales el 21 del mismo mes.⁷ Para esta acción de armas, Arenales contaba con 740 soldados de infantería y 120 de caballería y lograron derrotar a una fuerza compuesta por 800 infantes, 180 de caballería y 180 infantes del batallón Concordia, uno de los

³ Carlos Dellepiani, *Historia Militar del Perú*, tomo I, 4ta edición (Lima: Imprenta Ministerio de Guerra, 1943), 72.

⁴ García Camba, *Memorias*, 457.

⁵ Colección Documental de la Independencia del Perú (en adelante CDIP), tomo VI, "Asuntos militares", vol. 2, "El ejército libertador del Perú", Félix Denegri Luna, ed. (Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971), 172.

⁶ *Ibid.*, 172.

⁷ *Ibid.*, 186-187.

más selectos del ejército español. Además, consiguieron tomar 12 000 pesos que ayudarían a reforzar las arcas del ejército libertador.⁸

Luego de la batalla de Cerro de Pasco, soldados del batallón realista “Victoria” se pasaron a las fuerzas patriotas (probablemente para salvar sus vidas) y fueron incorporados a las fuerzas guerrilleras de la zona al mando del comerciante argentino e intendente de Tarma, Francisco de Paula Otero Goyechea—neófito en los asuntos militares, quien posteriormente obtuvo el grado de general⁹—, al tiempo que Arenales comenzaba a marchar hacia la costa. Mientras tanto Ricafort, durante su marcha a la sierra, pasaba por los lugares que había dejado Arenales y, en represalia, cometió una serie abusos contra los milicianos indígenas que se quedaron sin jefes que los instruyan como soldados. La falta de comandantes experimentados en el ejército libertador que ocupaba la sierra central se hizo sentir hasta los primeros meses de 1821. Tal hecho quedó manifiesto el 21 de febrero de 1821, cuando San Martín contestó un oficio de Otero, quien pedía que le enviaran soldados ya que tenía información de que una columna del ejército realista con 600 hombres comandada por el coronel Bonet se dirigía a ese lugar:

[...] de la capital de Lima, no saldrá un solo hombre, pues son muchas las atenciones que actualmente tiene tanto mis partidas sueltas, que las tengo dispuestas sobre la sierra, como el disgusto de sus tropas que continuamente se le desertan [...] En mi última nota dije a VS. el número de armamento que conducía a esa el capitán Pedro Pelo, y los motivos que tenía para no haber remitido de todo dicho armamento y municiones”.¹⁰

Ya no existen felicitaciones a Otero, como ocurrió tras la batalla de Cerro de Pasco, sino más bien un tono de censura.

El dominio de la sierra central y, sobre todo, de Cerro de Pasco, con su producción de plata, era de vital importancia. Arenales ya había obtenido el favor de la población, había incrementado sus fuerzas con los vencidos en batalla y con milicianos de la zona, las montoneras se sentían apoyadas y defendidas; entonces, ¿por qué Arenales, cruza la sierra hacia la costa? Pregunta hecha por muchos historiadores y personajes presentes en esos momentos.

⁸ *Ibid.*, 189.

⁹ Fernando Otero Hart, *Francisco de Paulo Otero y Goyechea. Prócer de la Independencia*, 2° edición (Lima: Editorial Texcope SAC, 2006), 69.

¹⁰ Biblioteca Nacional (en adelante BN) Mss. 2000023543.

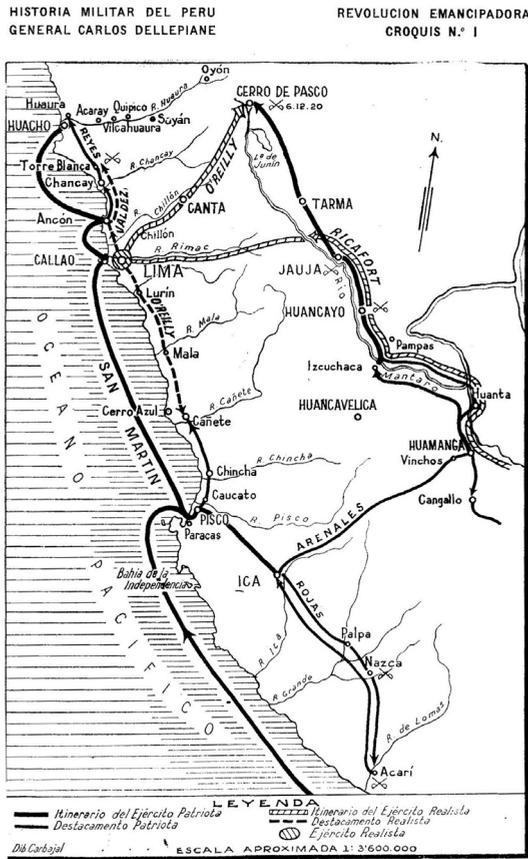


Imagen 1. “Revolución emancipadora. Croquis N°1”. En Dellepiane, *Historia Militar del Perú*, tomo I.

El 21 de diciembre, el capitán Pedro Benigno Raulet, informaba que había ingresado a la hacienda Trapiche y otras, apoderándose de un total de 600 caballos y mulas, así como de 300 reses; además expresaba “que de los españoles no vimos ni rastros, el espíritu del patriotismo va creciendo por aquí [...] a medida que se van aturdiendo los españoles por los continuos reveses que experimentan”.¹¹

Estas acciones militares en principio no estaban programadas y se realizaron con éxito sobre todo por la iniciativa de los jefes subalternos, prestos a entrar en combate, cuya función era quitarle al enemigo los medios útiles para realizar la

¹¹ CDIP, tomo VI, vol. 2, 197-198.

guerra. Además se cumplía con la idea general de incentivar a la población a que se plegara a la idea de independencia y por lo tanto al propio ejército que venía a luchar por esta.

El 29 de diciembre, los comandados por Otero se juntaron con las tropas que José Félix Aldao había logrado sumar a la causa patriota. Este cuerpo estaba compuesto básicamente por pobladores indígenas de la zona y la poca caballería que se había dejado en el desembarco de Pisco a órdenes del comandante Francisco Bermúdez. A ellos se adhirieron las del cura Terrones, todos muy entusiastas pero con escasa formación militar. Esta fuerza heterogénea fue la que se enfrentó a Ricafort en Huancayo el 29 de diciembre. Durante la batalla, el batallón “Victoria” se volvió a pasar a las filas realistas, generando confusión y luego la derrota a manos del español:

[...] tomé el mando a las apuradas de las tropas combinadas de Yca y provincias de Jauja [...] el enemigo debe tener unos 2000 hombres cuya cuarta parte debe ser apta para combate [...]. Los oficiales de tropas de Huancayo, Jauja y Tarma, dicen no estar preparados, y por eso opte retirarme a Huancayo y ahí esperar al enemigo. Tenía 500 milicianos que de verdad sus armas son palos ondas y rejonas, el fuego desde los costados desconcentró a mis fuerzas resultando la desertión de soldados y oficiales de milicias [...]. Manifestándosele en el todo las que mandaba el que mandaba el coronel intendente de Tarma, teniendo este bravo coronel el dolor de ver pasar casi toda la compañía del Victoria al enemigo.¹²

Tenemos que tener en cuenta que el comandante Bermúdez ya expresaba su malestar sobre la escasa formación militar de las fuerzas guerrilleras.¹³ Esta debió ser una de las principales acciones a tomar, sin embargo se perdió la iniciativa luego de la victoria en Cerro de Pasco, donde ya la población sintió la presencia de un ejército que los protegiese de sus antiguos amos.

Sobre este último suceso de armas, el coronel Carratalá, informaba al Comandante general del Cuzco:

[...] que el Brigadier Ricafort, después haber reconocido Huancayo y Concepción, pasó por los poblados de Vilca, Moya, y Chungos a pacificar. Em-

¹² “Carta de José Félix Aldao a San Martín, desde Jauja, dando cuenta de la derrota del 29 de diciembre en Huancayo”. CDIP, tomo VI, vol. 2, 238-239

¹³ Otero Hart, 70.

presa difícil por las lluvias y aspereza del país. Habiendo logrado completamente su designio, hasta el grado que todos los habitantes de dichos pueblos se hayan podido reconciliarse [*sic*], desengañado de sus errores convencidos de la superioridad y mérito de nuestras armas y de la cobardía con que los insurgentes los han abandonado, causándoles tantos daños. Esos mismos pueblos persiguen a sus verdaderos enemigos.¹⁴

El general San Martín mantenía comunicaciones con la sierra a través de las montoneras, pero estas tampoco estaban muy bien organizadas. Es por este motivo que el general, en misiva a Otero del 26 de diciembre, felicita a su paisano por haberse acercado y prestado apoyo a Arenales y además lo coloca como jefe de guerrilleros y le dice que ahora tendría la ayuda de Aldao, “militar valiente [...] entre ambos podrán disipar las esperanzas del enemigo [...] todo nos favorece [...] la suerte del Perú se decidirá dentro de bien presto”.¹⁵ Cuán lejos de la realidad estaba el Libertador.

El general Miller, en sus memorias, nos dice que era de esperar que Arenales se quedase en la sierra, pero “ocurrió que desgraciadamente el coronel Alvarado, que mandaba las fuerzas de avanzada de San Martín en Chancay, fue engañando por falsas noticias y escribió a Arenales en términos que cruzara la cordillera. San Martín, dio la contraorden para que se quedase, pero ya era tarde”.¹⁶

Bulnes, respecto a esta situación, nos indica que el general Arenales y su hijo—que a su vez es su biógrafo—desmienten esta aseveración, afirmando que todas las operaciones se hicieron bajo las estrictas órdenes.¹⁷ Órdenes que no se conocen y solamente las tendría en secreto el general Arenales.

Por otro lado, Bulnes, justificando a Arenales por intermedio Juan Gregorio de Las Heras, dice que “el 12 de diciembre desde su campamento de Sacramento, el coronel Arenales, avisa poder auxiliar al ejército con algún dinero i de ponerse en marcha a situarse en Canta”.¹⁸ Pero Miller dice que Arenales llegó

¹⁴ BN, Mss. 2000023482.

¹⁵ Otero Hart, 71.

¹⁶ John Miller, *Memorias del General Guillermo Miller al servicio de la República del Perú* (Lima: Editorial Arican 1975 [1829], 206.

¹⁷ Bulnes, *Historia de la expedición libertadora*, 453.

¹⁸ *Ibid.*, 454.

con su división a Retes el 8 de enero en estado deplorable por el cansancio y fatigas por atravesar los Andes.¹⁹

A través estas informaciones vemos que no existió una verdadera comunicación entre el cuartel general y la expedición. Por lo tanto, tampoco una unidad de planes y fines específicos para llevar la guerra hacia la sierra. Si tenemos en cuenta lo señalado por el general Dellepiane,²⁰ quien nos dice que el plan de San Martín era la toma de Lima y conservar el dominio del mar—por lo que no era factible llevar mucha tropa al interior—y que la misión de Arenales solo fue para levantar a la población y distraer a los españoles, nos quedaríamos con una visión muy reducida sobre cómo se puede obtener ventajas de las operaciones militares y que los planes de acción no se podrían cambiar de acuerdo a circunstancias nuevas.

No podemos dejar de mencionar que entre San Martín y Arenales no existió comunicación mientras que el segundo estuvo en la sierra. Ninguno de los dos jefes sabían la ubicación del otro y por lo tanto no llegaban órdenes, ni tampoco los avances de la misión. La carta reservada de San Martín del 21 de noviembre de 1820 en Supe, a la que hace alusión Bulnes nos puede aclarar la falta de comunicación entre los dos jefes:

[...] dentro de pocos días aguardo noticias del coronel Arenales, que según me informan mis corresponsales de Lima, está en Huamanga, no dudo que a la fecha haya continuado su marcha con suceso y nada me induce tanto a creerlo como los serios cuidados que causa al virrey, aquella división contra la cual ha destinado alguna fuerza.²¹

Otra orden militar que no se comprende bien es con la que San Martín dice que enviará al coronel Alvarado hacia Tarma con 500 hombres para reforzar a Arenales. Pero cuando esta columna recibió un amague de ataque por parte el coronel Valdés, inmediatamente la retrasó. Si Arenales le decía que se estacionaría en Canta, su división serviría para el apoyo de Alvarado. Arenales, sin apoyo, bajó a la costa, al cuartel de Retes; la sierra ya estaba en manos de los españoles y no la perdieron hasta la batalla de Ayacucho en 1824.

¹⁹ Miller, *Memorias*, 207.

²⁰ Dellepiane, *Historia Militar del Perú*, 92.

²¹ Bulnes, 489.

Es por esta última acción que Camba mostró nuevamente su desacuerdo con el virrey Pezuela, ya que este dio la contra orden a Valdés para que no actuara contra Alvarado. En ese momento, el regimiento Numancia—compuesto por granadinos—estaba bajo el mando del coronel Valdés y luego de la retirada, los jefes del Numancia aprovecharon que fueron dejados en la retaguardia y se pasaron al lado patriota.²²

Si hacía meses atrás se esperaba que este regimiento desertara, era difícil que hubiese presentado batalla con un gran ardor contra Alvarado. Hay acciones que quedarán como incógnita. Si bien el pase del Numancia podía ser un duro revés para las fuerzas realistas, en la práctica solo fue una derrota moral y esperada, ya que la mayoría de ellos vinieron de Venezuela con Murillo y esperaban una oportunidad para regresar a su tierra. Fue finalmente la llegada de las fuerzas del Alto Perú, comandadas por Canterac, uno de los más destacados jefes militares, con mucha experiencia en la lucha contra los insurgentes de esta región, lo que revitalizó a los realistas tras toda la pérdida anterior.

El 3 de diciembre, sin conocer el paradero de Arenales, pero sí de la llegada de la división de Canterac, así como que el sur del Perú se encontraba con menos soldados para su defensa, el general San Martín envió una carta al coronel José Ignacio Zenteno, ministro del gobierno chileno, solicitando refuerzos en el ejército para poder atacar Arequipa. El argumento principal de este pedido era tener el dominio de toda la costa, que el comercio se reestablezca y que el sur peruano se comprometa con la expedición libertadora, anunciando que esto daría una gran ventaja de mercado a la producción chilena. Además de indicar que tenía que resguardar fronteras extensas, el norte y sur del Perú, lo que era un factor que hacía retrasar las acciones militares, impidiendo realizar en el corto plazo la empresa de la independencia del Perú.²³

El 24 de diciembre de 1820, el marqués de Torre Tagle hizo pública su adhesión a la causa de la independencia y la Intendencia de Trujillo proclamó la libertad respecto a España. Con este suceso, San Martín logró tener todo el norte del Perú a su favor. Una de las razones que el libertador aducía para no emprender acciones militares era que debería resguardar su retaguardia. A sabiendas que desde un inicio el

²² García Camba, *Memorias*, 466.

²³ Bulnes, *Historia de la expedición libertadora*, 14-15.

norte del Perú estaba en pro de la independencia, además de que no existían grandes fuerzas militares en el área, tal situación no tendría por qué ser más un impedimento; adicionalmente, ahora tendría los recursos necesarios en cuanto a hombres, alimento y de donde incrementar su ejército.

Los castillos de Callao—objetivo militar de gran importancia—no fueron atacados por fuerza naval o terrestre, solo lo fueron desde el lado de la intriga y la búsqueda de la defección o el paso de un bando a otro en forma pacífica. Era una estrategia de San Martín; si lograba este objetivo, seguramente la población hubiese tomado las ideas libertarias con más celeridad. La desertión por el lado realista hubiese sido mayor y hasta el mismo gobierno realista se podría haber sentido presionado a deponer las armas. San Martín se confió de las acciones que se tomaban desde dentro de la elite criolla para buscar el paso de la guarnición del Callao a los patriotas. No contó que en el ínterin se depuso al virrey Pezuela y con el ingreso de La Serna, los que resguardaban el Callao serían todos reemplazados, perdiéndose la oportunidad de tomar esa fuerte plaza militar.

Hemos citado al general Camba, quien fue muy crítico del accionar del virrey Pezuela en la dirección de la guerra contra los patriotas. Esta posición se vio reforzada con la llegada del general Canterac. La posición defensiva del virrey se vio enfrentada con los otros jefes (Valdés, Camba, Carratalá), ya que ellos eran de la idea de salir en búsqueda del enemigo y no seguir acantonados en Aznapuquio sufriendo enfermedades y desertiones que a la larga ocasionarían problemas a su ejército.²⁴

Este malestar llegó a su clímax cuando San Martín colocó a la mayor cantidad de su tropa en la hacienda Retes, ante lo cual los jefes realistas opinaron que los independentistas no estaban en una buena situación estratégica y que si ellos salían de amanecida llegarían a posiciones enemigas con las mayores probabilidades de vencer. Canterac recibió órdenes de avanzar y se le indicó que lo seguiría el general La Serna, pero ocurrió que el virrey dio marcha atrás, ordenándole que regrese a su posición, ya que San Martín se había retirado al norte. Camba reclamó haciendo notar que dentro de las filas realistas existían “traidores internos”.²⁵ Este suceso oca-

²⁴ Timothy E. Anna, *La caída del gobierno español en el Perú. El dilema de la independencia* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2003), 225-226.

²⁵ García Camba, *Memorias*, 487.

sionó que se diera el golpe de estado el 29 de enero de 1821, obligando a Pezuela renunciar a su cargo de virrey, el cual asumió el general La Serna.

No podemos dejar de lado que esta situación también era influenciada por la opinión pública, que veía en el bloqueo de la capital un gran problema de salud y deterioro de las relaciones sociales. El sacerdote Javier Luna Pizarro, en febrero de 1821, denominó a este período de la guerra la “guerra pasiva”:

[...] era preciso penetrar los planes de San Martín, que por su tranquilidad parece que se hubiera propuesto levantar casa y echar raíces en Huaura [...] si él se pusiese en situación de dar o recibir acción, ya podríamos esperar el fin de uno o dos meses [...] con esta guerra pasiva nos está matando.²⁶

Parecería que su deseo de que San Martín diese batalla tenía la finalidad en que la causa patriota salga vencedora, ya que el 18 de marzo escribía que “el ejército realista debe estar reducido a poco de 2000 hombres, con lo que se sacó para Cañete, más 1200 enfermos en los hospitales”.²⁷ Si esas eran las cuentas que hacía Luna Pizarro, seguramente ese dato también lo conocía el mismo San Martín por sus espías y la gente del mismo cabildo adictos a la independencia. Pero en ningún momento se forzaron o se amagaron las posiciones militares; se siguió apostando por el bloqueo y la rendición de la capital.

Del otro lado, los vecinos españoles también estaban muy preocupados e inconformes por el bloqueo y la falta de alimentos, como vemos en la carta que remite el señor Juan del Valle al doctor Vitorio, el 3 de marzo de 1821:

[...] solo me queda ponderarle los apuros y escasas en que aquí nos hallamos, el pan se encuentra muy raro, malo y pequeño y me parece que solo este mes lo comeremos. Son muy pocas las panaderías que están abiertas. Cierran por falta de trigo [...] es momento de tener paciencia conformidad este es el modelo de vencer a San Martín.²⁸

²⁶ Carmen Villanueva, *Francisco Javier de Luna Pizarro. Parlamentario y primer presidente del Congreso del Perú* (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú / Instituto Riva-Agüero, 2016), 91.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ BN, Mss. 2000023545.

En febrero, como una de las primeras medidas para aumentar su contingente militar, el nuevo virrey dio la orden de alistar hasta 1500 esclavos hombres del valle de Lima entre los 15 y 60 años, proceder a su tasación y pagar su justiprecio. Los esclavos quedarían en libertad al terminar la guerra y solo la perderían si desertaban.²⁹ El Marqués de Valle Umbroso respondió que no era posible sacar esclavos de los valles de Chíncha, Pisco e Ica, porque han sufrido mucha alteración desde que lo ocupase el ejército de los Andes. Como se observa, La Serna pensaba en la continuación de la guerra y respondió con la misma orden que San Martín cuando pisó la costa peruana, cuando hizo un llamado a los esclavos de las haciendas para servir en su ejército. Mientras el Libertador pensaba en llegar por medios pacíficos al fin de la contienda, el virrey, sentía que el combate debía continuar. Esta medida probablemente se acató por ser orden militar y estar en estado de guerra, pero nunca fue aceptada de buena manera, ya que una vez que San Martín ingresó a Lima, los hacendados criollos afectados por esta orden le pidieron que se les restituyera la propiedad sobre los esclavos.³⁰

Inmediatamente, el nuevo virrey, comprendiendo lo importante que era tener un gran centro de abastos—la sierra—, ordenó al general Valdés que se dirija allí en ayuda de Ricafort y consolide la presencia militar. Valdés, al no tener enemigo a la vista, llevó a su división sin mayores problemas y dejó a una pequeña fuerza conformada por un escuadrón y una compañía de granaderos cubriendo el paso de Lima a Cerro de Pasco en Oyón al mando del coronel José Carratalá.

Ricafort decidió bajar a la costa, donde una partida de montoneros comandada por Cayetano Quirós los atacó sin órdenes de sus superiores y, mostrando osadía y valentía, lograron eliminar al batallón “Imperial Alejandro”, hiriendo a Ricafort y desmoralizando a esa columna realista.³¹ El mismo Camba reaccionó a la llegada de esta división diciendo que su presencia no era necesaria en Lima y que debieron haberse quedado con la división de Valdés, reconociendo lo estratégica que era la posesión de la sierra.³²

²⁹ BN, Mss. 2000012661.

³⁰ Gustavo Montoya, *La independencia del Perú y el fantasma de la revolución* (Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Instituto de Estudios Peruanos, 2002), 83-84.

³¹ Montoya, *La independencia*, 85.

³² García Camba, *Memorias*, 508.

Con la toma del poder por parte del general La Serna, ambos bandos volvieron a las conversaciones que buscaba llegar a la paz. Sobre la mesa estuvo la nueva forma de gobierno preferida por San Martín—la propuesta monárquica—, pero siempre sobre la base de un Perú independiente. A esto el virrey respondió que todo sería posible en la medida que el honor de las fuerzas españolas quedase incólume. Al final no se avanzó por las propuestas y contrapropuestas sobre los términos del armisticio, los diputados que viajarían a España y la forma como se conformarían y estacionarían los ejércitos en el Perú.

La opinión pública y los terratenientes españoles que no estaban de acuerdo con la política militar de Pezuela y lo presionaron para combatir al ver en peligro sus intereses comerciales; ahora con La Serna se repetía la misma situación. Por ese motivo el diario *El Depositario*, muy crítico con Pezuela, a su caída apoyó en principio al nuevo virrey, diciendo que era un gobierno moderado y posible vencedor en armas.³³ Al no haber movimiento militar, el mismo *El Depositario* se acercó a La Serna para intentar convencerlo de firmar la paz en un convenio “más amigable” en salvaguardía de los intereses comerciales privados.³⁴ Lo cierto es que el virrey ganó tiempo para reformular su estrategia para continuar con la posesión del Perú y San Martín dejó escapar una gran oportunidad para completar su ansiado objetivo de lograr una verdadera independencia.

Segunda campaña de la sierra

San Martín había ordenado que la división de Arenales subiera a la sierra como una forma de salir de los lugares que habían estado causando estragos en la salud de los soldados y se estableció en Huaura el 25 de abril de 1821 y luego pasó a Oyón.³⁵ Para reforzar la estada de Arenales en la sierra, y obligar a Carratalá a retroceder hacia el centro, el 2 de mayo San Martín nombró al sargento mayor Isidoro Villar como jefe de partidas y al capitán Francisco Vidal como su subalterno.³⁶ Al coronel Agustín Gamarra, quien se había pasado a las filas de los patriotas con el regimiento

³³ Montoya, *La Independencia*, 77, n. 39.

³⁴ *Ibid.*, 70, n. 22.

³⁵ CDIP, tomo VI, vol. 2, 225.

³⁶ *Ibid.*, 242.

Numancia, lo nombró comandante general de Tarma y como su jefe de estado mayor al teniente coronel León de Febres Cordero, con la finalidad de combatir a Carratalá, quien estaba encargado de vigilar los pasos de Oyón a Cerro de Pasco y el centro del Perú.³⁷ El 12 de mayo de 1821, el coronel José Carratalá escribía al comandante del Cuzco, el general Aramburú:

[...] el enemigo receloso ha recalado en Ollón, debí prevenirme por si acaso y así he retrocedido a hasta aquí (Carhuacallanga), porque fácilmente pudo el enemigo interponerse entre mi fuerza y Jauja, y dejarme sin arbitrios, al que pasé al maldito punto de Cerro. Pero el enemigo no ha pasado la cordillera, por ahora no logra ventaja y menos dentro de poco que volverá a unírseme Ricafort. El Cerro no sé si se ocupará por nosotros pronto, sino hasta que se verifique movimientos general del ejército”.³⁸

Arenales otorgó al coronel Agustín Gamarra una fuerza compuesta por 500 cazadores y 500 de caballería para perseguir al huidizo Carratalá, al que dio alcance la madrugada del 25 de mayo. Sin embargo, esperó hasta la salida del sol y con ese tiempo perdido dio oportunidad para que el realista pueda seguir su derrotero sin mayor apremio.³⁹

El 27 de mayo, el mismo Carratalá, en carta al general Aramburú, expresaba su preocupación y malestar al no saber dónde se encontraban las fuerzas de Arenales y pedía que se envíen vigías al poblado de Turpo para saber si estaban cerca de Huancayo, ya que para él era imposible que los patriotas hubieran llegado a este último lugar. En esta misma comunicación, dio a conocer su incomodidad por el retraso de las fuerzas que deberían venir de Lima.⁴⁰

Carratalá evadió con conocimiento y destreza militar el acoso de Arenales, pero también gracias a la propia impericia del general Alvarado, jefe de la vanguardia patriota, quien en una oportunidad dijo que no pudo seguir al español porque el frío de la noche entumeció a sus soldados. En una subsiguiente ocasión, frente a la orden de Arenales de avanzar por un camino recto con la finalidad de cortarle el

³⁷ *Ibid.*, 242.

³⁸ BN, Mss. 2000023491.

³⁹ Mariano Paz Soldán, *Historia del Perú Independiente. Primer Período, 1819-1822* (El Havre: Imprenta de Alfonso Lemale, 1868), 175.

⁴⁰ BN, Mss. 2000023488.

paso al español en Tarma, mientras que él seguiría la misma ruta a poca distancia, Alvarado no la llegó a ejecutar y se excusó aduciendo cansancio de su caballada y tener que herrarla.⁴¹ Como vemos, los jefes que estaban secundando la campaña de Arenales no pusieron el empeño necesario para conseguir el objetivo deseado, pero esto no fue obstáculo para que el ánimo del patriota argentino Juan Antonio Álvarez de Arenales decayera.

Mientras tanto, la situación de la población en Lima era desesperada, ya que el bloqueo hacía sentir su presión sobre el costo de vida y el precio de los alimentos, así como a través de enfermedades. La población no estaba contenta con el accionar de La Serna, quien venía pidiendo contribuciones extraordinarias, extrayendo la plata de los templos y se resistía a negociar la llegada de alimentos como una ayuda humanitaria. Como ejemplo tenemos lo publicado en el diario *El Pacificador*, donde se mencionaba que el “arroz se cotizaba en 12 pesos botija, el maíz 10 la fanega, el pan de tres onzas a un real y muchas veces no se encuentra”.⁴² Por otro lado, escribía Luna Pizarro que “las papas las comen los poderosos [...] el pan, aunque malo, lo hay en algunas panaderías, y el que tiene plata y buen mayordomo [...] lo come”.⁴³

Entre el 12 al 30 de junio de 1821 se dio el último armisticio, para el cual La Serna estuvo muy presionado por el cabildo, pero no mostró mayor predisposición por una rendición y, por el contrario, preparó su retirada hacia la sierra. En respuesta al cabildo, tal como pensaba días anteriores a su salida de Lima, señalaba:

En la guerra cuando se gana mucho sucede, comúnmente, que el que gana continúa jugando para aumentar su bien, o que el que pierde no quiere dejar el juego porque espera volver ganar lo que ha perdido i al fin la fortuna se vuelve i el que ganaba no solo pierde lo que ha ganado sino también lo que tenía ganado cuando se puso a jugar.⁴⁴

San Martín, que parecía inmovilizado, cambió su actitud respecto a la administración del ejército desde que La Serna tomó el mando. Monteagudo, secretario de Libertador, escribió a O’Higgins diciéndole que la mayor vitalidad del virrey

⁴¹ Bulnes, *Historia de la expedición libertadora*, 144.

⁴² *Ibid.*, 119.

⁴³ Villanueva, *Francisco Javier de Luna Pizarro*, 93.

⁴⁴ Bulnes, 119-120.

había reanimado las fuerzas del general argentino.⁴⁵ García del Río mencionó que “nos obliga a desplazar mayor energía i separarnos de [...] la línea de suavidad i conciliación”.⁴⁶

Ante esta situación, el virrey optó por dejar Lima, que se había convertido en una ciudad enferma y no era ya una plaza militar por defender. Dio órdenes para que los castillos del Callao se defiendan con alguna tropa y abastecimiento; parte de la población se trasladó hacia allá en busca de protección mientras que el grueso de su ejército debía retirarse hacia la sierra, donde Arenales se encontraba en plena persecución de Carratalá para consolidar la presencia independentista en el centro del país y eliminar a los realistas.

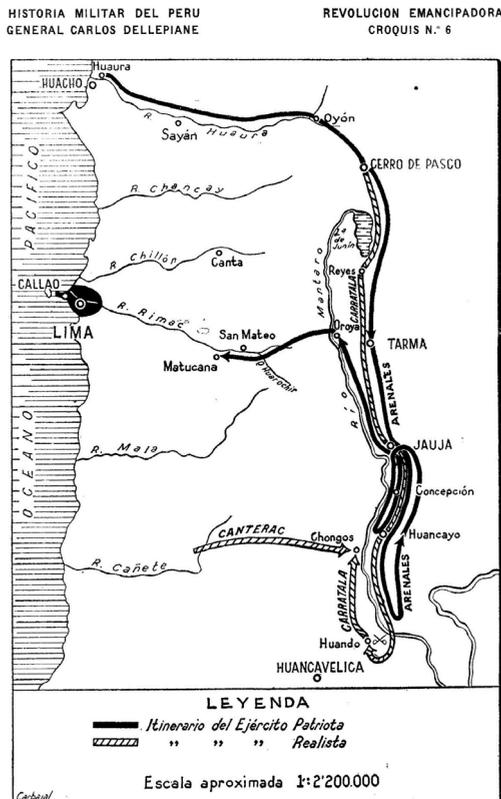


Imagen 2. “Revolución emancipadora. Croquis N°6”. En Dellepiane, *Historia Militar del Perú*, tomo I.

⁴⁵ *Ibid.*, 74.

⁴⁶ *Ibid.*, 75.

Mientras tanto, en la capital el virrey daba inicio a su plan de traslado hacia la sierra. Primero envió a la división de Canterac con la finalidad de apoyar a la fuerza de Carratalá y desde allí, ayudar a la subida del grueso de la tropa que iría con el mismo virrey. Desde el cuartel general de San Martín no hubo ninguna orden de impedir este desplazamiento, sabiendo que Arenales había tenido éxito en el reclutamiento y los jóvenes soldados ingresaban con buena disposición a su ejército, aumentando considerablemente sus números. Estas unidades estaban en posición para atacar a la división de Canterac, la cual era hostigada por las guerrillas, quienes les quitaban los alimentos, provocando desertión y malestar, al punto que el jefe español tuvo que implementar acciones duras contra estas acciones, incluso el fusilamiento.⁴⁷

San Martín procedió de igual manera cuando La Serna desocupó Lima con el resto del ejército. No dio indicaciones militares para que se obstruyera su pacífico andar; solo algunas montoneras hostigaron su paso, al parecer por iniciativa propia, con la finalidad de quitarle el ganado tanto vacuno como de caballos.

Al revisar el accionar militar notamos que no hubo el ánimo de dar el punto final a la guerra, por lo que nos podemos preguntar, ¿era San Martín un militar mediocre o existía algún motivo para estas indecisiones? Una declaración del Libertador al marino escocés Basil Hall nos puede llevar a una primera respuesta. San Martín le dijo:

[...] me preguntan porque no marché sobre Lima, no me detendría ni un minuto si conviniese a mis planes [...] no ambiciono la gloria militar [...]. Mi objetivo es libertar a este país de la opresión [...] ¿Qué ganaría con ingresar si los habitantes de Lima me fueran contrarios? [...] mi plan es distinto, deseo que los hombres se conviertan a mis ideas [...] que la capital proclame su profesión de fe política [...]. Al país le corresponde juzgar sobre sus verdaderos intereses [...] en Chile, la mina estaba cargada, bastó aplicarle la mecha para hacer explosión, en Perú, es otra cosa; una explosión hubiese sido perjudicial.⁴⁸

⁴⁷ *Ibid.*, 176.

⁴⁸ CDIP, tomo XXVII, "Relación de Viajeros", vol. 1, *Colección Documental de la Independencia del Perú*, Estuardo Núñez, ed. (Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971), 223.

San Martín ingresó a Lima, tras lo que comenzó a organizar la proclamación de la independencia, según su anhelo. Mientras tanto, en la sierra la vida seguía y la guerra era la situación a enfrentar. Encontramos que las fuerzas españolas se encontraban subiendo y las del general Arenales se encontraban en mejor situación estratégica para poder atacarlas y vencer.

Canterac, en su viaje a la sierra, además de haber tenido problemas de disciplina y de abastecimiento de alimentos, los cuales fue solucionando con mano férrea, tenía el inconveniente de no conocer la real posición de Arenales, por lo tanto podía ser presa de cualquier emboscada. Adicionalmente desconocía la ubicación de Carratalá, a quien podía pedirle auxilio.⁴⁹ Ambas situaciones estratégicas no fueron utilizadas en favor del ejército patriota.

Arenales, estando en Tarma, se enteró de la preparación del virrey para salir de Lima. En esos momentos es cuando le propone al general San Martín que se traslade a la sierra y desde ahí completara el bloqueo a Lima. El hijo del general Arenales, quien era su asistente de campo y además su biógrafo, nos dice al respecto:

El general San Martín gobernaba las aguas y los puertos [...] estaba en sus manos evitar a discreción toda acción y todo compromiso que no fuera conducente con su plan [...] toda combinación que se intentara el enemigo por la desértica costa debería ser burlada con la ayuda que nos presta las dificultades de la naturaleza [...] por el constante asedio de las partidas guerrilleras [...]. De lo anterior solo le queda al ejército español ir hacia la sierra [...]. Persuadido Arenales que se acercaba los momentos de fijar definitivamente la suerte del Perú, pedía redoblar los esfuerzos de la inteligencia y actividad militar.⁵⁰

San Martín, a través de la entrevista con el marino escocés Hall, ya informaba que no tenía entre sus planes realizar una actividad a mayor escala en el ámbito militar. De igual manera, le alcanzó a Arenales algunos informes sobre la actividad de las columnas de La Serna y Canterac y cómo debía obrar si era atacado por ellas y su posible retiro por Cerro de Pasco hacia Lima. A esto, el jefe patriota, desde Jauja,

⁴⁹ García Camba, *Memorias*, 526.

⁵⁰ José Arenales, *Memoria histórica sobre las operaciones e incidencias de la División Libertadora, a las órdenes del Gen. D. Juan Antonio Álvarez de Arenales, en la segunda campaña a la sierra del Perú, en 1821* (Buenos Aires: Imprenta de la Gaceta Mercantil, 1832), 14.

le decía al Libertador, en carta del 9 de julio, que estaba informado de los movimientos de La Serna y Canterac, al mismo tiempo que desechaba los informes que le habían llegado desde el cuartel general, expresándole que debería atacar con la tropa que tiene y evitar bajar a la costa con su ejército, agregando que:

[...] evacuar la sierra por cualquier parte que se tenga que atravesar la cordillera trae el preciso resultado de perder la opinión, perder la caballería, estropear la tropa, perder 1500 reclutas, todos los recursos que ofrece la sierra y por último la propia división. Sabe Dios cuándo volverá a ponerse en estado de expedicionar sobre la sierra. En estas circunstancias nada nos importaría haber tomado la capital, desolada como lo expresa usted, solo perderíamos lo mejor parte del país.⁵¹

Terminaba su carta pidiendo órdenes precisas y lo más pronto posible “para poner a cubierto mi responsabilidad en las operaciones militares”.⁵² En carta del 12 de julio, desde Huancayo, Arenales, utilizando el mejor de los lenguajes, expresó a San Martín que su honor militar está asegurado por las cartas enviadas anteriormente. Sin embargo expresó también su gran pesar por la orden de retirada recibida, en la cual no solo le indica que baje a Lima, sino que le da el derrotero a seguir—una ruta paralela a la que está siguiendo el ejército realista—con el fin de evitar un futuro enfrentamiento, señalando que si en mi lenta retirada encuentro la retaguardia enemiga la batiré, procuraré sostenerme y si me vienen refuerzos, lo que espero muy remotamente o nunca, tal vez podamos remediar algo, pero si no la división se perderá con la retirada a Lima. Sea lo que Dios quiera”.⁵³

El 22 de julio, Arenales acusaba recibo del oficio del pasado 13, donde se le ordenaba el retiro de la sierra central. Desde La Oroya escribió:

[...] me voy retirando según fue notificado en mis anteriores comunicaciones llevando siempre la dirección de San Mateo [...] por permitirlo la situación y el temperamento para la menor incomodidad de la tropa. Desde allí pasaré a VE. Los estados de pie y fuerza con relación de cuanto necesitaré con expresión de los auxilios de mayor necesidad, que el primero sea de bestuario [...]. Fuera del cañon principal de esta provincia que es desde Tarma a Huancayo, es imposible que puedan permanecer tropas y menos en esta par-

⁵¹ Paz Soldán, *Historia del Perú Independiente*, 178.

⁵² *Ibid.*

⁵³ *Ibid.*, 181.

te de la cordillera por el terrible temperamento de frío y la total carencia de recursos excepto carne [...] en fin yo procuro observar en la mayor exactitud posible cuanto VE. se sirva prevenirme.⁵⁴

Al ingresar a Lima, Arenales fue muy bien recibido y presentó su carta de renuncia al mando de la división encomendada, lo que el Libertador en principio rechazó. Luego de conversaciones, San Martín aceptó tal decisión y nombró al general Arenales presidente de la Intendencia de Trujillo, cargo un tanto alejado del frente principal de la guerra. Se estaba perdiendo a un gran militar. Siguió luchando por la independencia, pero desde una posición que no tenía relevancia directa en la conducción de la guerra. Es notorio que el principal oficial del ejército libertador no estuvo de acuerdo con la dirección de la guerra liderada por San Martín.

Paz Soldán muestra la carta de San Martín a O'Higgins, en la que decía que “me he propuesto mi plan de guerra con el que pienso entrar a Lima, con más seguridad que fiando el éxito a la suerte de una batalla. Los muchachos desearían esto último para terminar la guerra, pero es menester que tengan la misma cachaza que yo”.⁵⁵ Ya estaba decidida la idea de San Martín, pero nunca se la comunicó a sus jefes militares y, en el caso particular de Juan Antonio Álvarez de Arenales, le produjo una gran decepción.

El general San Martín, siguiendo la negociación con el virrey y el enviado de la corona, el comisario regio Abreau, dejó salir a las desgastadas tropas enemigas y recibió respuesta luego de 50 días,⁵⁶ a pocos días de ver nuevamente en la capital un renovado y disciplinado ejército realista.

Luego de la entrada del general San Martín a Lima y declarada la independencia el 28 de julio, su secretario Bernardo Monteagudo, le remitió una carta al secretario de Estado en el Departamento de Guerra de Chile, coronel José Ignacio Zenteno en los términos siguientes:

[...] después que las fuerzas del ejército libertador ocuparan esta ciudad abandonada por el enemigo el seis pasado a consecuencia del convencimiento práctico que adquirieron de la imposibilidad de mantener su influjo por

⁵⁴ BN, Mss. 2000023578.

⁵⁵ Paz Soldán, *Historia Perú Independiente*, 182.

⁵⁶ Bulnes, *Historia de la expedición libertadora*, 123-124.

más tiempo en un país que aborrece el dominio español [...] esta operación ha tenido éxito por la masiva deserción en las filas enemigas [...]. La División que salió de esta capital con el general La Serna, tomó el camino a Lunahuaná y después de increíbles dificultades ha experimentado una baja tan considerable y el gran número de deserción y enfermos y según noticias solo tiene 800 hombres disponibles y estos son ardientemente perseguidos por las partidas guerrilleras que no le dan tregua. El que La Serna, va a Jauja, a incorporarse a la División de Canterac, y es probable que cuando llegue el caso de su reunión, ambos estén reducidos a una situación doblemente deplorable. Para dar a las operaciones de la guerra un nuevo impulso y preparar por medio de un descanso momentáneo el desenlace enérgico que debe tener la campaña, SE dispuso que la división al mando del general Arenales bajase a las inmediaciones de esta capital lo que ya se ha verificado. [Rubrica al costado del general San Martín].”⁵⁷

El general San Martín, al colocar su rúbrica, acepta que el general Arenales ha bajado de la sierra, obedeciendo una orden suya, pero también está aceptando que no hizo las acciones militares correspondientes contra un ejército enfermo y numéricamente disminuido, que era el reclamo de Arenales. La segunda parte de la misiva va contra toda lógica, ya que Arenales no baja para replantear la guerra, ni relanzarla; baja con órdenes de no hacer la guerra, cometido para el cual vinieron desde Chile, lo que causó la renuncia al mando de tropa que tenía.

Canterac ingresa al Callao

Entre inicios de julio y fines de agosto, el ejército realista, al no tener enemigo que lo presione, se recuperó tanto por el lado de las enfermedades, como por el militar. Al salir de Lima, dejaron en el Callao a población civil y militar con pocos recursos para su subsistencia y ese estado no había variado mucho. Para dar solución a esto, el virrey La Serna decidió enviar parte de su ejército al mando del general Canterac para tomar esa plaza

Canterac descendió de la sierra con 2500 efectivos de infantería y 900 de caballería, acompañado de los mejores jefes como Valdés, Monet y Carratalá, iniciando su periplo el 25 de agosto. Llegaron a Cieneguilla el 5 de setiembre. En esta

⁵⁷ CDIP, tomo VI, vol. 2, 311.

primera parte de la misión, si bien no tuvieron inconvenientes militares—debido a que no hubo presencia del ejército patriota y solo esporádicos hostigamientos de las montoneras—, sí tuvieron problemas de abastecimiento de agua por haber tomado el camino entre los ríos Lurín y el Rímac. Durante la marcha por esta zona árida y desértica, las tropas españolas tuvieron que sortear muchos precipicios, donde fallecieron soldados y se perdió mucho ganado, tanto mulas y caballos, así como reses. Igualmente sufrieron el acecho de las montoneras que buscaban quitarles el alimento. Ya en Cieneguilla se recuperaron de estos problemas y quedaron nuevamente listos para enfrentar al enemigo, para lo cual se movilizaron a la Rinconada el 7 de setiembre.⁵⁸

San Martín, enterado de su presencia cerca a Lima, organizó sus fuerzas, teniendo al río Surco como principal defensa. Se dirigió a la población asegurando que sus tropas los defenderán proclamando en su arenga que “ellas i yo, vamos a triunfar de ese ejército que viene sediento de nuestra sangre, propiedades o a perecer con honor; mas nunca seremos testigos de vuestra desgracia”.⁵⁹

Parece que esa arenga caló en el pueblo que se mostraba a favor de la independencia y solo con saber que llegaban los realistas se pusieron del lado de la independencia. Según Hipólito Únanue en carta a San Martín:

Lima, 8 de setiembre de 1821. El entusiasmo de este pueblo es extraordinario [...]. Pues en medio del tumulto que causó ayer una falsa alarma, se vieron en esta plaza, a una sola voz, formarse en línea de batalla las mulatas, con cuchillos y los clérigos y frailes al pie de la catedral con espada en mano”.⁶⁰

Canterac se movilizó con una serie de disposiciones tácticas simulando ataque, luego retroceso y evasión. Hubo un momento donde su posición estratégica fue precaria, ya que su osadía le obligo a cruzar “desfilando” con su ejército desprotegido a través del único puente que quedaba sobre el río Surco que llevaba hacia San Borja y, según sus propias palabras, estaba a dos tiros de cañón, ya que las fuerzas estaban muy cerca una de otra. No hubo ningún tipo de iniciativa militar de ataque por parte de San Martín que aprovechara esta situación. Canterac logró ingresar al

⁵⁸ García Camba, *Memorias*, 516.

⁵⁹ Bulnes, *Historia de la expedición libertadora*, 249.

⁶⁰ Paz Soldán, *Historia del Perú Independiente*, 207.

Callao, según palabras de Camba, “con una serie de movimientos atrevidos, bien dispuestos y ejecutados”.⁶¹ Por la tarde acampó en la hacienda Baquijano y Las Heras, en Mirones.

Ante este accionar tan repentino y audaz del ejército realista, Bernardo Monteagudo, envió una comunicación al secretario de Estado en el Departamento de Guerra de Chile el 12 de setiembre de 1820 diciendo:

[...] el ejército español que evacuó esta capital el seis de julio, después de haber experimentado una disminución considerable de su fuerza llegó a la provincia de Jauja y unido a la división del Brigadier Canterac, se puso en marcha nuevamente a órdenes de este jefe el 22 de agosto. El tres de setiembre Canterac bajó por Sisicaya con un ejército fuerte de 5 batallones y 700 caballos. SE, el Protector hubo tomado medidas anticipadas para el mayor éxito de las operaciones de guerra. El enemigo no ha querido enfrentarse por la inferioridad de su fuerza.”⁶²

Se nota una incongruencia en esta segunda carta. Por un lado, Canterac llegaba con una gran fuerza, pero se señala que este no quiere enfrentarse por la inferioridad de esta. Acepta que La Serna, al unirse con Canterac, ha formado un nuevo ejército, pero no vemos una crítica al accionar pasado, sino que mantiene un tono de triunfalista. De los hechos se desprende que no hubo la mínima intención de enfrentarse al enemigo.

De esta acción podríamos preguntar si San Martín pensaba que Canterac venía a quedarse en el Callao, en ese caso sería una carga para el mantenimiento de la fortaleza del Callao en vez de ayuda, y por eso no lo atacó. Quizás debió atacar con parte del ejército y propiciar desbande de los realistas, buscar disminuir sus tropas y luego, ya en el Callao, ver como el ejército realista se diluía y presionar por una posible capitulación. Preguntas sin respuesta, pero lo que sí obtuvo es el malestar de la tropa y la misma población y esto se reflejó en sentir que los españoles hacían una demostración de fuerza y destreza frente a un ejército sin respuesta.

Canterac comprendió que su situación tanto militar como logística estaba en peligro; no pudo solucionar las dificultades de los habitantes del Callao y la suya

⁶¹ García Camba, *Memorias*, 554.

⁶² CDIP, tomo VI, vol. 2, 312.

correría la misma suerte si no salía prontamente de los castillos. Canterac traía dinero para La Mar y con la erogación de las personas que se encontraban en el castillo comprarían alimentos. Esto se frustró por que el señor Del Mazo, quien debía hacer la negociación con comerciantes ingleses, no encontró al comerciante que era el nexo para esa operación. Viendo esta situación, al general realista no le quedaba más que abandonar los castillos y volver a la sierra.⁶³

El 16 de setiembre, Canterac salió del Callao rumbo a la sierra por el valle del río Chillón y Carabayllo. El general Las Heras tuvo la orden de perseguirlo, pero sin un plan de encontrarlo y batirse en batalla. Analizando las órdenes de San Martín que transcribe Bulnes, vemos que con la entrega de los castillos del Callao se daba por satisfecho y consideraba que la independencia del Perú estaba asegurada. El 18 de setiembre señalaba San Martín:

Acabo de recibir el oficio de V.S. avisándome la situación del enemigo en San Lorenzo y la que V.S. ha tomado; yo descanso en las medidas que ha adoptado i adoptará el ejército a su mando i espero que en todas ellas no se perderá de vista el que la caballería enemiga no pueda obrar. Ahora mismo doy orden al comandante don Eugenio Necochea, marche con sus húsares a unirse a ese ejército [...].

El 19 de setiembre:

Recibí el oficio de V.M. el enemigo se ha situado en la quebrada de Caballero; yo me prometo que si las partidas que marchan sobre él cumplen las órdenes de V.M. el enemigo será deshecho.

Finalmente, el 20 de setiembre indicaba que:

[...] he recibido los oficios de V.M. y quedo enterado [...] consecuente a la falta de carnes que V.M. representa, para poder continuar la marcha del ejército [...] puede V.S. retirarse con él hacia esta ciudad, pues el castillo del Callao se ha entregado por medio de una capitulación [...] disponga usted que las montoneras persigan al enemigo incesantemente, dándoles algunas vacas y carneros, mientras ellos juntan lo que les hace falta.⁶⁴

⁶³ Paz Soldán, *Historia del Perú Independiente*, 208.

⁶⁴ Bulnes, *Historia de la expedición libertadora*, 261-262.

Se encargó la dirección la persecución de los realistas al general Miller, quien muy pronto fue emboscado por la retaguardia comandada por Monet y Valdés. Los realistas tomaron muchos prisioneros, dispersaron a la unidad patriota y eliminaron toda la presión sobre su retaguardia. Así, los realistas llegaron a la sierra central sin mayores contratiempos.

El malestar de los oficiales independentistas luego de la retirada de Canterac se hizo manifiesto cuando Las Heras, Enrique Martínez, Eugenio Necochea, entre otros, pidieron su salida del ejército y poder regresar a su patria de origen. En carta de San Martín a O'Higgins, el 31 de diciembre de 1821:

Las Heras, Martínez, Necochea, me han pedido su separación y marchan creo para esa, no me acusa la conciencia haberles faltado en lo mínimo, a menos que se quejen de haber hecho participes de todos los jefes del ejército y marina del reparto de quinientos mil pesos y según he sabido no les ha gustado que los no tan rancios veteranos como ellos se creen, fuesen igualados por Sánchez, Miller y otros jefes cuyo comportamiento ha sido lo más satisfactorio. En fin, estos antiguos jefes se van disgustados, paciencia".⁶⁵

Parece ser que el disgusto no fue solo por el dinero, sino también por la dirección de la guerra, como lo manifestó Miller en sus memorias. En estas se indica que tras de la batalla de Ica, el 7 abril de 1822, en la que Canterac derrotó a Pío Tristán y a Agustín Gamarra, los mandos superiores argentinos y chilenos reclamaron que el nombramiento de Tristán como comandante en el sur por parte del Protector no fue el más conveniente.⁶⁶ De Gamarra, existían reclamos desde el tiempo que estuvo bajo las órdenes de Arenales.

El triunfalismo continuó luego de la retirada de Canterac y la propia emboscada que sufrió Miller. Según Monteagudo y el propio San Martín, la división del general español regresó a la sierra en un terrible estado y esto no ofrecía más que un ominoso porvenir.⁶⁷ No era así tal situación, ya que las fuerzas realistas tomaron nuevamente Cerro de Pasco y lograron producir plata de sus minas y sacar enseres que tenían guardados en esa localidad:

⁶⁵ Paz Soldán, *Historia del Perú Independiente*, 226.

⁶⁶ Miller, *Memorias*, 286.

⁶⁷ Paz Soldán, *Historia del Perú Independiente*, 208.

El 25 de octubre de 1821, el capitán Patricio Vasquez, informaba al comandante Toribio Dávalos, el movimiento de las tropas españolas en Cerro de Pasco; el día de ayer 24 an salido los enemigos con toda su grandesa, an descubierto todas los bodoques que tenían guardados, llevan muchas cajas de plata y efectos y algunas mujeres, oy día de la fecha estaban en Reyes.⁶⁸

El Protector no tenía una gran comunicación con las partidas que se encontraban en la sierra al momento que Canterac dejó Lima, como consta en la comunicación que envió Juan Delgado al cuartel general de Lima el 22 de setiembre de 1821, a raíz de un oficio enviado por el teniente gobernador de Churín sobre los movimientos de la tropa realista y de un enfrentamiento que sostuvieron con ellos:

[...] transcribo a VS. copia del oficio que con fecha de ayer me ha dirigido el comandante militar de Churín, D. Miguel Silva, que a la letra dice así; las dos comunicaciones de usted del de diez y nueve y veinte del presente me instruyeron de los movimientos del ejército enemigo en la capital de Lima [...] por lo que respecta al Cerro de Pasco, queda por ahora tranquilo, pues acaba de llegar a este punto D. Buenaventura Llavería, quien me ha hecho presente que el día antes de su salida llegó un oficio del gobernador de Reyes, en que relaciona que en el lugar de Guaspacha, una partida nuestra (que no sabe de qué división), sorprendió a otra enemiga tomándoseles prisionero un oficial, un sargento y diez y seis soldados, lo mismos que han marchado para Lima por la vía de Canta a disposición del Prefecto, declarando antes que la intención de la división que tienen por Jauja a Huancayo es retirarse a Huamanga [...]⁶⁹

Seguramente el cuartel general fue informado de esta noticia y, siguiendo la política impuesta por el general San Martín, de no tener más hechos de armas contra los españoles y controlar a las partidas, dictó la orden de bajar a la ciudad de Lima. Transcribimos la carta del 2 de octubre de 1821 de Cayetano Quiroz al comandante de partidas, Toribio Dávalos:

[...] en este instante me ha ordenado el Exmo. Sr. Protector, que de una orden para que mis partidas bajen a la ciudad de Lima, sin pérdida de momento abriendome que yo de mi parte, dispuse para que inmediatamente se ponga en marcha a esa capital y que él no lo verificaba por sus muchas ocupaciones.⁷⁰

⁶⁸ BN, Mss. 2000023521.

⁶⁹ BN, Mss. 2000023306.

⁷⁰ BN, Mss. 2000023405.

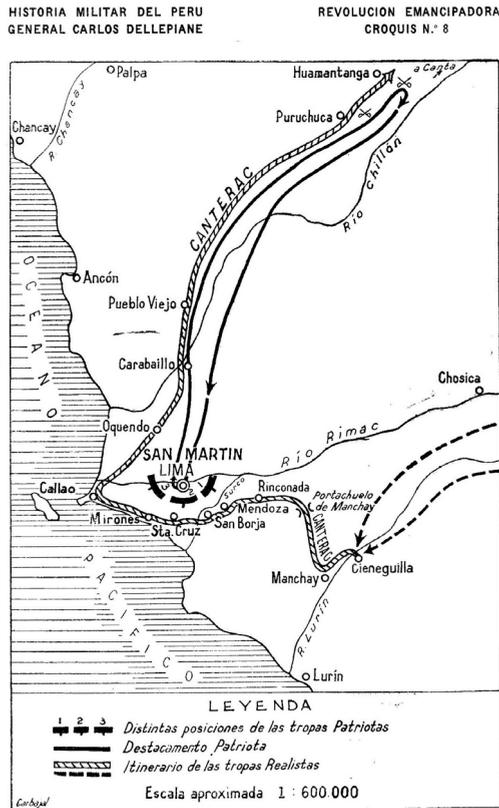


Imagen 3. “Revolución emancipadora. Croquis N° 8”. En Dellepiane, *Historia Militar del Perú*. Tomo I.

Conclusiones

El inicio de la campaña hacia la sierra tuvo como intención que los pueblos sintiesen que existía una nueva fuerza y que la independencia que conocían de lejos estaba ahora cerca. A esto los pueblos reaccionaron positivamente. Con la victoria sobre el general O'Reilly, la misión de Arenales, consiguió ganar el centro del país. Sin embargo, Arenales volvió a la costa, perdiendo esa gran iniciativa y el poder consolidar desde allí una cabecera para formar un nuevo ejército. No se dieron las cosas en ese sentido y se siguió un plan original de poco alcance, con lo que se entregó la riqueza del centro del país al ejército realista.

Hubo una gran sobreestimación de la actividad que podrían generar las monteras o guerrillas. Al no conocer la idiosincrasia local, el mando patriota debió

preocuparse por conseguir buenos guías militares y líderes para formar nueva tropa. No bastó dar una orden y jefaturas en el papel; se debió tener oficiales encargados de formar una estrategia de alcance militar y no solo de amagues y pequeñas correrías. Las montoneras que tuvieron más iniciativa desde el lado militar tuvieron éxito, como ya vimos cuando atacaron a Ricafort.

Las comunicaciones del cuartel general se basaron en informes que se enviaban desde Lima y estos del interior. Pero la élite criolla no tenía mucho contacto con la población andina, lo que hizo las comunicaciones lentas y por momentos contradictorias. Esto no cambió durante la segunda campaña, donde Arenales y San Martín estuvieron la mayor parte del tiempo sin saber uno del otro.

La idea de San Martín de tener un gobierno monárquico, sin el conocimiento de su general más caracterizado y del resto de los jefes y oficiales, hizo que el desarrollo de la guerra, desde el punto de vista militar, estuviese llena de contracciones. Se ha debido ser claro entre lo que es la política y la visión de la nueva forma de gobierno y el mismo sentimiento de no tener la “gloria militar”, como lo expresado al marino escocés Hall. Todas estas ideas se tuvieron que conversar con los militares que venían imbuidos de una sola idea, la victoria militar y la expulsión de los realistas.

Está claro que San Martín no deseaba un enfrentamiento directo con los realistas y buscó minar sus fuerzas con el bloqueo de la capital, estrategia que le estaba rindiendo frutos gracias a la presión de los comerciantes, del cabildo y hasta de la misma iglesia para la realización de la paz. Esto debió haber sido acompañado de avances militares que ahondasen las contradicciones que existían dentro de las filas enemigas, con lo que hubiera tenido dos puntos de presión y la factibilidad de victoria hubiese crecido. La pasividad llevó a que los jefes españoles se reactiven y en un primer momento reorganicen las fuerzas del Callao, plaza fuerte que San Martín anhelaba tener, lo que se demostró cuando se rindió La Mar y él dispuso que no se persiga a la columna de Canterac.

La pasividad que en grado extremo se dio cuando se dejó salir al virrey La Serna hacia la sierra, permitiendo que su ejército se recomponga moral, militar y logísticamente, hizo que la estadía del general San Martín en Perú sea resistida en

principio por los propios jefes del ejército patriota, como se evidenció por la renuncia del general Juan Antonio Álvarez de Arenales.

Al mismo tiempo, la población, que por temor aceptaba la presencia de los libertadores, luego se fue haciendo partícipe de la independencia. Sin embargo, con los resultados militares que hemos descrito, le quitó la confianza al general San Martín, quien tuvo que ir hacia Guayaquil en busca de la ayuda prometida por Bolívar como reciprocidad a la prestada para que el líder norteamericano tenga el éxito en Pichincha. Luego aceptarían la presencia de Simón Bolívar, para consolidar la independencia del Perú.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes Primarias

Biblioteca Nacional del Perú (BNP)

Manuscritos

MSS. 2000023521

MSS 2000023306

MSS 2000023405

MSS 2000023578

MSS 2000023488

MSS 2000023491

MSS 2000023545

MSS 2000012661

MSS 2000023482

MSS 2000023543

Fuentes secundarias

Anna, Timothy E. *La caída del gobierno español en el Perú. El dilema de la independencia*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2003.

Arenales, José. *Memoria histórica sobre las operaciones e incidencias de la División Libertadora, a las órdenes del Gen. D. Juan Antonio Álvarez de Arenales, en la segunda campaña a la sierra del Perú, en 1821*. Buenos Aires: Imprenta de la Gaceta Mercantil, 1832.

Bulnes, Gonzalo. *Historia de la Expedición Libertadora del Perú (1817-1822)*. 2 tomos. Santiago de Chile: Rafael Jover Editor, 1887.

Colección Documental de la Independencia del Perú. Tomo VI. "Asuntos militares". Volumen 2. "El ejército libertador del Perú". Edición y prólogo de Félix Denegri Luna. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971.

- _____. Tomo XXVII. “Relación de Viajeros”. Volumen 1. Estudio preliminar y compilación de Estuardo Núñez. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1971.
- García Camba, Andrés. *Memorias del general García Camba para la historia de las armas españolas en el Perú, 1809-1821*. Madrid: Editorial América, 1916 [1846].
- Dellepiane, Carlos. *Historia Militar del Perú*. Tomo I. Cuarta edición. Lima: Imprenta Ministerio de Guerra, 1943.
- Miller, John. *Memorias del General Guillermo Miller al servicio de la República del Perú*. Lima: Editorial Arica, 1975 [1829].
- Montoya, Gustavo. *La independencia del Perú y el fantasma de la revolución*. Primera Edición. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Instituto de Estudios Peruanos, 2002.
- Otero Hart, Fernando. *Francisco de Paulo Otero y Goyechea. Prócer de la Independencia*. Segunda Edición. Lima: Editorial Texcope SAC, 2006.
- Paz Soldán, Mariano Felipe. *Historia del Perú Independiente. Primer Período, 1819-1822*. El Havre: Imprenta de Alfonso Lemale, 1868.
- Villanueva, Carmen. *Francisco Javier de Luna Pizarro. Parlamentario y primer presidente del Congreso del Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú / Instituto Riva-Agüero, 2016.